

JOSÉ DE LA MAR
SERIE
Y CORTÁZAR
NUMISMÁTICA

**Constructores
DE LA República**
Bicentenario 1821-2021



BANCO CENTRAL
DE RESERVA DEL PERÚ



BICENTENARIO
PERÚ 2021



JOSÉ DE
LA MAR Y
CORTÁZAR

*y la defensa
del suelo patrio*

SOL

CARMEN MC EVOY

Del grupo de militares criollos que apostó por la independencia del Perú en la coyuntura revolucionaria del siglo XIX, José de la Mar y Cortázar destacó por su defensa de la patria en el campo de batalla y en la arena política. La Mar manifestó un genuino interés por la justicia y la protección de las frágiles instituciones republicanas del naciente Estado peruano, aspectos notoriamente ausentes en los caudillos que le sucedieron e intentaron gobernar el país, mediante las armas, después de la etapa bolivariana.

José de la Mar y Cortázar nació en 1778 en la ciudad de Cuenca (Ecuador), cuando la Audiencia de Quito aún pertenecía al Virreinato del Perú. Fue hijo de Marcos de la Mar, administrador de las cajas reales de Cuenca, y de Josefa Cortázar. La familia del militar cuencano procedía —cuenta su biógrafo Manuel Vicente Villarán— de un noble irlandés, al que “por sus proezas en el mar se le expidió el título de duque de La Mar”. Siendo aún un adolescente, el futuro presidente del Perú viajó a España donde su tío, quien —por su calidad intelectual como oidor de la Audiencia de Bogotá y después regente de la de Quito— influyó para que su sobrino ingresara al ejército imperial, donde recibió su primer entrenamiento militar y obtuvo el grado de teniente del Regimiento Saboya. En 1794, el joven La Mar tuvo su bautismo de armas en la guerra del Rosellón (1793-1795), también denominada de los Pirineos o de la Convención, donde la monarquía de Carlos IV de España se enfrentó a la Primera República Francesa. De esta etapa queda, en el recuerdo del comando, el valor y coraje que La Mar demostró en los sangrientos combates en los que participó. Por dichos servicios recibió el grado de capitán, con el que continuó una exitosa carrera militar al servicio del rey.

Una etapa que marcó profundamente la vida del veterano de Ayacucho fue la lucha cívico-militar que, a partir de 1808, España sostuvo contra las huestes napoleónicas. Con el grado de teniente coronel, La Mar fue destinado al ejército que defendió los muros de Zaragoza, ciudad que, luego de dos meses de ser sitiada por primera vez,



se convirtió en leyenda viva de resistencia y heroísmo popular. Su labor específica fue resguardar, a partir del 26 de mayo de 1808, el fuerte San José, donde, de acuerdo con el parte de batalla, desplegó su talento y habilidad militar.

Para entender la personalidad de La Mar, ecuaníme, moderado y compasivo con el adversario, es necesario recordar el sangriento sitio y la defensa de Zaragoza, donde participó bajo las órdenes del capitán general José Rebolledo de Palafox. Reclutas convocados apresuradamente, junto con miembros del ejército de línea, unieron esfuerzos con miles de hombres y mujeres que, inspirándose en el levantamiento de Madrid del 2 de mayo del mismo año, le dieron cara a un poderoso ejército francés, vencedor de Marengo y Austerlitz. No obstante, después de enfrentar un segundo sitio más violento (que inició el 30 de noviembre del año anterior), que se sumó a la llegada del tifus y el hambre en las tropas y la población, así como a la falta de refuerzos, Palafox firmó la capitulación el 20 de febrero de 1809. Lo más relevante de estos hechos es que, durante los dos sitios de Zaragoza, José de la Mar —futuro comandante del Batallón Perú en Ayacucho en 1824— demostró su valor para rechazar a los franceses, quienes finalmente vencieron luego de dejar miles de muertos regados en la otrora pujante ciudad española.

Herido de gravedad, La Mar se retiró atravesando un período de larga y penosa recuperación. Luego de reponer su debilitada salud, marchó a Valencia para servir bajo las órdenes del general Black, quien le otorgó el mando de una columna de

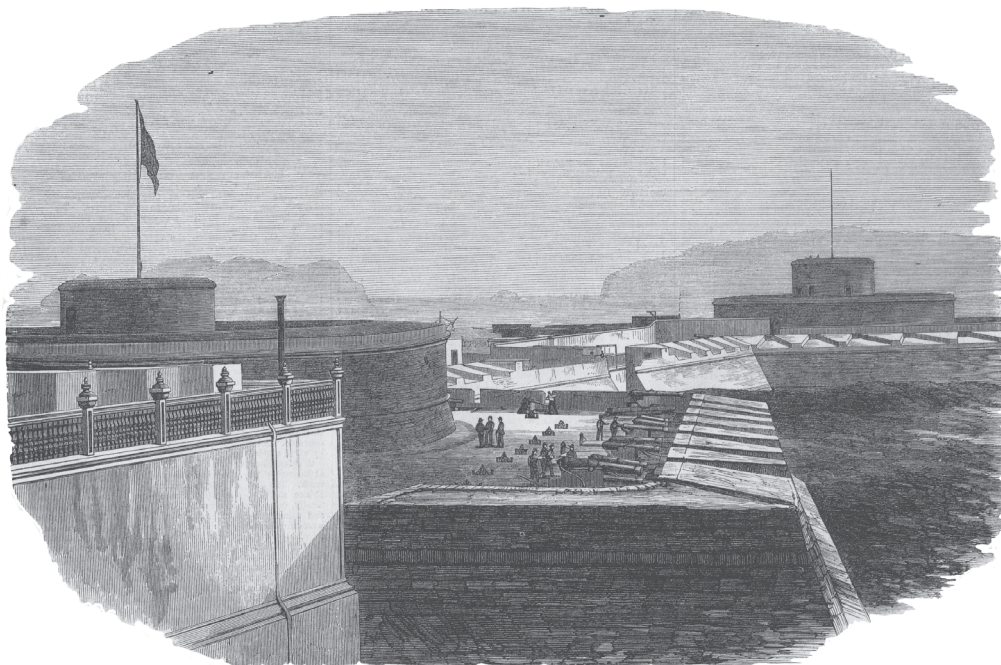
cuatro mil hombres, llamada después Columna La Mar. A pesar del heroísmo que los valencianos opusieron a los franceses, el ejército español fue obligado a rendirse en el invierno de 1812. Luego de esta segunda derrota, que probablemente lo volvería a marcar, el joven militar fue trasladado a Dijon (Francia) en calidad de prisionero de guerra. Un año después, y gracias a la ayuda de un noble francés enemigo del régimen napoleónico, el oficial americano pudo escapar a Suiza. De ahí cruzó la frontera para pasar a Italia, donde se encontró con su compañero de armas, el príncipe Castel Franco. En ese contexto, Italia se convirtió en el refugio del cuencano hasta que terminó la invasión napoleónica y Fernando VII fue restituido en el trono de España. Por su probado heroísmo y lealtad



a la Corona, no sorprende, entonces, que recibiera el grado de general de brigada, además de la designación de subinspector general del Virreinato del Perú.

Con su flamante ascenso y con la Cruz de la Orden de San Hermenegildo en la mano, La Mar llegó a Lima en noviembre de 1816. El panorama era difícil debido a la inocultable crisis del Imperio español. Porque, a pesar de que se lograron contener los movimientos independentistas de Chuquisaca, Quito y Bogotá, los nuevos brotes revolucionarios en Buenos Aires y Caracas desafiaron la unidad imperial. Ciertamente, la misión de La Mar consistió en mantener la paz en Lima. A tres años

de su llegada, su empeño fue premiado por el virrey Joaquín de la Pezuela, quien lo promovió al grado de mariscal de campo, convirtiéndolo en el militar de más alta graduación en Hispanoamérica. Tanta era la confianza en sus habilidades político-militares que, a principios de julio de 1821, antes de abandonar Lima, el virrey José de la Serna lo dejó al mando de una guarnición en los castillos del Callao. La independencia del Perú fue declarada el 28 de julio de 1821, y el general José de San Martín, quien ostentaba un pasado castrense muy similar al del militar cuencano, le brindó la posibilidad de firmar una honrosa capitulación el 2 de setiembre, evitando un inútil derramamiento de sangre.



Vista de dos torreones de la fortaleza Real Felipe. En *The Illustrated London News* (June 16, 1866). *Forts and batteries at Callao. The Illustrated London News*, 1375 vol. XLVIII, p. 576. Londres.

“

LA MAR manifestó un genuino interés por la justicia y la protección de las frágiles instituciones republicanas del naciente Estado peruano (...).”

Al mes siguiente de la rendición de los castillos bajo su mando, José de la Mar ingresó al ejército patriota con el grado de general de división, otorgado por San Martín, para defender los ideales independentistas. En este contexto, La Mar viajó a Guayaquil, donde fue visitado por el presidente de la Junta de Gobierno, José Joaquín Olmedo, quien lo nombró comandante general de armas de dicha provincia, con el visto bueno del general Antonio José de Sucre, quien ya había iniciado el cerco patriota de Quito. Luego de la histórica batalla de Pichincha (24 de mayo de 1822), que selló la independencia en el frente norte, La Mar viajó a Guaranda para entrevistarse con Simón Bolívar, quien lo respetaba por su profesionalismo e impecable formación militar. El encuentro entre ambas personalidades se celebró en un ambiente de camaradería americana. Todo fue, sin embargo, cambiando de tono cuando, respaldado por su ejército, Bolívar decretó la anexión de Guayaquil a la Gran Colombia. Fue por esta razón que La Mar decidió trasladarse a Perú, en señal de protesta ante un atropello contra una provincia que él consideró desde siempre como peruana, así como ocurrió con su nacionalidad.

De regreso a Lima, La Mar conformó el primer Congreso Constituyente del Perú, que se instaló el 20 de setiembre de 1822 y ante el cual el general San Martín renunció al mando supremo del Protectorado. El Congreso, dominado por los liberales, nombró la Junta Gubernativa, que ejerció el poder ejecutivo, presidida por La Mar, una situación que para algunos historiadores lo convierte en el primer presidente del Perú. A pesar del entusiasmo expresado en la inauguración del Congreso, la inde-



Capitulación de Ayacucho (1924). Daniel Hernández. Óleo sobre lienzo. Colección del Museo Central-MUCEN.



pendencia del Perú no estaba aún definida. Una serie de derrotas, relacionadas con la debilidad de un Ejecutivo que nació dividido en tres partes, fue la causa del motín de Balconcillo, promovido por la oficialidad peruana. El primer golpe de Estado de la era republicana significó un nuevo alejamiento de La Mar de la esfera del poder. No obstante, después regresaría como soldado para continuar el camino de la liberación peruana y regional, al mando del Batallón Perú. Desde ese comando combatió junto con Bolívar en la batalla de Junín, el 6 de agosto de 1824, y junto a Sucre en la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de ese mismo año. Cabe recordar que, en el parte de dicha batalla, firmado por Sucre, se subrayaron el liderazgo y valentía del cuencano, además de su respeto por la vida de los derrotados en la victoria que selló la independencia continental.

Debido a su salud resquebrajada, probablemente como consecuencia de una ardua campaña militar, La Mar rechazó la presidencia del Consejo de Estado ofrecida por Bolívar y viajó a Guayaquil para descansar. Fue en esa ciudad costera donde recibió la noticia de su nombramiento por el Congreso General Constituyente, realizado el 9 de junio de 1827, como presidente de la República del Perú. Esta designación fue celebrada por Bolívar, quien afirmó que, “por sus altísimos méritos y cualidades”, La Mar era “el único que podría gobernar el antiguo imperio de los incas”. La breve administración del presidente de la Junta Gubernativa de 1822 coincidió con una disputa territorial entre la Gran Colombia y el Perú. Al mando de sus tropas, entre las cuales se encontraba el futuro mariscal Domingo Nieto, José de

“
(...) JOSÉ
DE LA MAR
ingresó al ejército
patriota con el grado
de general de división,
otorgado por San Martín,
para defender los ideales
independentistas”.

Don José de la Mar [1925]. Raúl María Pereira. Óleo sobre tela. Congreso de la República. Fotografía: Manuel Vásquez.

“

EL PRIMER

golpe de Estado de la era republicana significó un nuevo alejamiento de La Mar de la esfera del poder. No obstante, después regresaría como soldado para continuar el camino de la liberación peruana y regional, al mando del Batallón Perú”.

la Mar avanzó hasta el sur de Cuenca para librar, el 27 de febrero de 1829, la histórica batalla de Tarqui. Ahí el ejército peruano fue derrotado por el contingente militar gran-colombiano, conducido por los generales Sucre y Juan José Flores. Luego de la batalla y de la firma del Tratado de Girón, La Mar fue derrocado por el general Agustín Gamarra, sobre quien Sucre advirtió que poseía una sola obsesión: la presidencia del Perú. Es importante recordar los últimos momentos de La Mar en suelo peruano, porque reflejan la política del golpe de Estado, instalada en el Perú en 1829.

“El Gran Mariscal La Mar” sufrió “la suerte injusta y escandalosa de los libertadores de Sudamérica”, señaló Villarán, quien fue parte de la comisión que se formó en la década de 1840 para honrar la memoria de La Mar y que culminó en la repatriación de sus restos mortales al Perú. Y tuvo razón, más aún si seguimos la secuencia del golpe de Estado en la era posbolivariana, en la cual un presidente fue injustamente acusado de los crímenes más execrables, negándole, además, el derecho a la legítima defensa. Esta situación, cuyos antecedentes se rastrean al motín de Balconcillo e incluso al de Aznapuquio contra el virrey Pezuela, quebró los cimientos del flamante edificio constitucional de la joven República del Perú. Ello porque, desde el legicidio cometido contra José de la Mar, tan solo bastaba una acusación de la prensa y un pronunciamiento de una facción del ejército para deshacerse de un mandatario, cuyo puesto estaba en permanente estado de disputa por pares y subordinados.

De que La Mar, llamado por Bolívar el “vencedor de Ayacucho”, fue separado de la

A photograph of a piece of aged, yellowish-brown paper with irregular, torn edges. In the center, there is a rectangular area containing a handwritten signature in dark ink. The signature reads "José de la Mar" in a cursive script, followed by a large, stylized flourish that loops around and ends in a small hook.

Autógrafo de José de la Mar. Colección Santa María, legajo 6, documento 393, 01 folio (año 1820). Archivo General de la Nación.

primera magistratura de la nación usando un libreto perfeccionado a lo largo del siglo XIX, no cabe la menor duda. No hay más que leer el pronunciamiento de un bando del ejército acantonado en La Magdalena, el cual, bajo las órdenes de uno de los complotados (Antonio Gutiérrez de la Fuente), lo tildó de "extranjero", a pesar de haber nacido en una Cuenca peruana y sellar su nacionalidad en el campo de batalla de Ayacucho. Validando el golpe de Estado con el argumento de la "salvación de la patria", concepto que incluso repitió el coronel Tomás Gutiérrez antes de detener y ordenar el asesinato del presidente José Balta (1872), Gamarra, Santa Cruz y Gutiérrez de la Fuente institucionalizaron la costumbre de atentar contra la figura

presidencial. Una traición al juramento de los altos mandos del Ejército, cuya tarea era respetar la Constitución, preservando la integridad del Estado y de su más alto representante.

La noche del 7 de junio de 1829, la vivienda donde se alojaba el presidente La Mar, en Piura, fue rodeada y sus habitaciones fueron ocupadas violentamente por el Batallón Pichincha. Uno de sus miembros irrumpió en su pieza y le entregó una carta en la que se le demandaba su renuncia inmediata a la primera magistratura de la nación. Ante la negativa de participar de un acto a todas luces anticonstitucional, La Mar fue obligado a cabalgar, acompañado de un piquete de soldados, con dirección a

“

'LA

CONSTITUCIÓN

y las leyes serán reguladoras de mi conciencia' es una de las frases más poderosas de quien para muchos es considerado primer presidente de la República del Perú (...)”

Paita, donde fue forzado a embarcarse, alrededor de las 3 de la mañana, en una pequeña goletilla llamada Mercedes. La mayoría de los escritos de la época hablan de un trato “indecoroso” a un veterano de Ayacucho, además de mandatario de un Estado republicano, recién independizado del abuso y la arbitrariedad colonial. Las razones esgrimidas por los golpistas fueron desde el retardo en la instalación del Congreso hasta el “cruel deseo” del cuencano de “derramar sangre americana”, incluida la del Perú, al cual llevó al “abismo”. El lenguaje estrambótico de este pronunciamiento, por lo demás ajeno a la verdad, anuncia el guion y la coreografía de la sucesión de golpes militares por venir de 1829 en adelante.

En una carta que La Mar le escribió al Congreso solicitando su derecho a la defensa, el expresidente denunció el “trato miserable” que recibió, dando cuenta también de las “privaciones sumamente penosas” que sufrió y que probablemente fueron mellando su débil estado de salud. El “empeño y la malignidad” para desacreditarlo fueron confrontados, en sus palabras, por un comunicado en el que aseguró haber defendido siempre “los intereses sagrados” confiados a él por los “queridos peruanos”, a quienes llevó en sus recuerdos hasta el final de sus días. Es muy probable que ser declarado “reo de lesa patria”, un concepto que atentaba directamente contra su honor —ganado a golpe de valor y entereza en los campos de batalla—, minó su salud física y mental. Esta situación se exacerbó en un lugar de clima insalubre y alejado, por miles de kilómetros de distancia, de su tierra y sus afectos. Vencido y abandonado a su suerte, José de la Mar y Cortázar murió en San José (Costa Rica), el 11 de octubre



AL GRAN MARISCAL D^N JOSE DE LA MAR
PRESIDENTE DEL PERU, CONCURRIÓ A LA GUERRA
Y VICTORIAS DE LA INDEPENDENCIA.

CARACTERÍSTICAS DE LA MONEDA



Denominación: S/ 1,00

Aleación: Alpaca

Peso: 7,32 g

Diámetro: 25,50 mm

Canto: Estriado

Año de acuñación: 2023

Emisión máxima: 10 000 000

Diseño: Ernesto Gutiérrez Gamarra

Grabador: Felipe Escalante Chuñocca

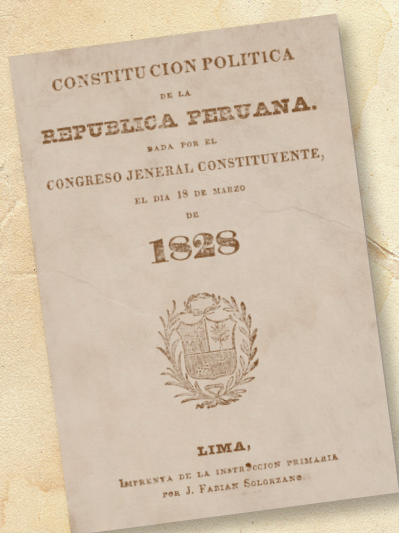
de 1830. Años más tarde, sus restos fueron repatriados al Perú por el Gobierno de Ramón Castilla y sepultados con honores de héroe nacional.

En el sermón con motivo de la recepción en Lima en 1847 de los restos mortales del veterano de Ayacucho, el arzobispo Pedro Tordoya se refirió a La Mar como el “Padre del Perú”. En su momento, Santiago Távara, escritor y político liberal, recordó que el expresidente fue “inmolado por las tempestades civiles que por desgracia despedazan la América, sacrificando en el camino a sus mejores hijos”. El “odio de las facciones y la envidia de la medianía niveladora” fueron otras de las causas que, de acuerdo con Távara, culminaron con la injusta deportación y la muerte temprana del héroe de Zaragoza. Un hombre más bien callado y poco amigo del bullicio y del aplauso que, según Villarán, seducía a sus enemigos. Ciertamente, La Mar fue un soldado de la república, cuyo carácter se forjó en el infortunio, pero también en la lectura de los clásicos, a los que siempre recurrió desde su dura experiencia de prisionero de guerra de los franceses.

“La constitución y las leyes serán reguladoras de mi conciencia” es una de las frases más poderosas de quien para muchos es considerado primer presidente de la República del Perú, y cuyo recuerdo revive en nuestro bicentenario, por lo que urge conmemorar sus grandes servicios a la patria.



JOSÉ DE LA MAR Y CORTÁZAR



De acuerdo con el jurista Manuel Vicente Villarán, la Constitución liberal de 1828, elaborada por el Congreso y promulgada por La Mar, puede ser considerada "la madre de todas nuestras constituciones" por su influencia en las constituciones juradas en el siglo XIX e inicios del XX.

- 1778 •** Nace el 12 de mayo en Cuenca
- 1808 •** Participa en la guerra de independencia española
- 1816 •** Se establece en el Virreinato del Perú como subinspector general del ejército realista
- 1821 •** Capitula a favor de los patriotas y se integra al Ejército Libertador como general de división
- 1822 •** Conformar el primer Congreso Constituyente
Es electo presidente de la Junta Gubernativa
- 1824 •** Combate a los realistas en la batalla de Ayacucho
- 1827 •** Es elegido presidente del Perú por el Congreso General Constituyente
- 1829 •** Es derrocado y enviado al exilio
- 1830 •** Fallece el 11 de octubre en Costa Rica



BANCO CENTRAL
DE RESERVA DEL PERÚ



BICENTENARIO
PERÚ 2021

Diseño: Rocio Castillo-Gerardo Cristóbal.

Escudo Nacional del Perú.
Óleo sobre madera de José Leandro Cortés.
Colección del Museo Central-MUCEN.